

Capítulo 2, En la cola del banco

Nadie nunca sabrá la cantidad de favores que me ha hecho – y me está haciendo –el Rey de España.

Palabras de Néstor Kirchner a Joaquín Morales Solá, Diario La Nación, 30 de Enero de 2005



Fotografía de la cola del Jumbo de Aerolíneas Argentinas con la bandera española, en el que se transportaron tropas inglesas a la zona de guerra en Irak..

Expe. Nro S01:0000833-2004 s/Denuncia del Sindicato de Pilotos ante las autoridades Argentinas.

El reloj marcaba las dos de la tarde. La calle Florida era un mar de gente donde se movían caóticamente oficinistas, transeúntes, turistas y vendedores ambulantes.

Entré al banco por una puerta lateral. Es que los ahorristas estafados – o lo que quedaba de ellos – hacían su recorrido golpeando con palos y martillos las metálicas puertas principales. Mezclado con el tintineo desparejo de los golpes, los gritos de reclamo ya no conmovían a nadie. Había ocurrido lo peor, lentamente nos habíamos acostumbrado.

Miré en derredor. La cola para el pago de impuestos no parecía larga. Calculé que de media hora. Empezaría por allí.

Saqué un libro y comencé su lectura. Después de dominar la angustia del tiempo de espera en ese lento zig-zag que avanza lentamente, un libro era la mejor manera de ganar tiempo. O matar el tiempo, ya no lo sabía.

De pronto sentí que alguien tocaba mi brazo.-

-¿Cómo estás?

-¡Hola!

Unos puestos más atrás, un ex compañero del FREPASO me había reconocido. ¿Cuál era su nombre? Habían pasado sólo cuatro años y ya poco me acordaba de él.

- Te veo bien – atiné a decir.

Estaba cambiado. Su cabello, siempre largo había perdido el desorden de épocas pasadas, ahora estaba ordenado. Vestía elegantemente.

- ¿Seguís en el Congreso? – dijo.

-No. Es que tuve que dejar. Al fin no aguanté. Vos lo sabés muy bien... los políticos.

-Yo también me fui. En el 2000. Sabía que la unión transitoria FREPASO-RADICALISMO no iba a durar. Conseguí una beca en España y me fui a profundizar lo mío, las ciencias sociales. Estuve dos años, luego trabajé en un proyecto que tenía la universidad. Viajé por varios países. Y ahora volví.

-España, España. Yo estuve en el 2001 cuando viajé a Madrid con un grupo de diputados que intentaban salvar Aerolíneas Argentinas de la quiebra; y después en julio de 2003, cuando Kirchner, recién asumido, estuvo en visita protocolar. Fui a llevar al Rey Juan Carlos una carta del comodoro Juan José Güiraldes dónde le pedía al Rey su intercesión para que retirara de Aerolíneas a los españoles de Marsans.

-¿Seguís con Aerolíneas? ¿No te parece una causa perdida?

-Bueno, alguien tiene que seguir.

-Mirá, tal vez no lo sepas, pero los políticos en España, sean del color que sean, la tienen clara. A fines de 2006 se terminarán para España los subsidios de la Comunidad Europea. Millones y millones de euros que reciben de la Comunidad. No te imaginás los problemas que tendrá España cuando los subsidios acaben.

Mi cara de sorpresa hablaba por si sola.

-¿Qué? ¿No lo sabías? En España hay regiones enteras que están subsidiadas. Ya hace unos cuantos años que el Estado español se viene preparando para ese terrible momento. Yo creo que van a tener muchos problemas.

Me miró. Yo permanecía mudo, el libro abierto en las manos. Él continuó.

-¡Y vos luchando por Aerolíneas! ¿No te das cuenta que ellos tienen un plan que lo vienen aplicando metódicamente? Buscar recursos fuera de España, en las naciones que alguna vez fueron tierra de España en América. Aquí, en la Argentina, ¿no son dueños de nuestro petróleo, del gas, del mar, de los servicios públicos? Decime entonces, ¿qué gobierno va a sacarlos de la Argentina? ¿Acaso Repsol y las pesqueras españolas no le pagaron la campaña a nuestro presidente? Y a los anteriores también. ¿Vos creés que

Kirchner va a hacer algo en contra de España? Si hasta tiene gente adentro de su gobierno que trabajaron – y trabajan – descaradamente para España...

El ding-dong del indicador marcaba que había llegado mi turno. Caja cuatro. Comencé a caminar automáticamente.

Me miró cómo extrañado. “¡Chau, me alegro de verte!”, dijo.

“Yo también”, respondí.

El cajero levantó la vista sorprendido. Frente a la caja el libro seguía abierto en mis manos.

“Disculpe. ¡Soy un boludo!”, atiné a decir, cerré el libro y le pasé la boleta del impuesto.

JUEVES 9 DE JUNIO DE 2005 || OPINIÓN || CLARIN || 35

DEBATE ▶▶ Felipe González
EX PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL

La lucha de intereses por la energía disponible tensionará las relaciones de poder en el mundo hasta límites desconocidos. Es dramático que los gobiernos se preocupen sólo por los precios, sin diseñar estrategias a mediano plazo.

La energía desestabiliza el futuro

Constituye un lugar común considerar la energía como una variable estratégica insustituible para el desarrollo. Es menos frecuente analizar la energía como un elemento clave en la integración regional, con la perspectiva de ampliar mercados y fomentar áreas de crecimiento sostenido.

Por ejemplo, América latina como región posee recursos energéticos que serían decisivos para todo el continente, aunque los intercambios en este capítulo sean escasos. Lo mismo cabría decir de Oriente Medio y de otras zonas del mundo, como la Unión Europea y Rusia.

Por otra parte, los últimos treinta años revelaron, a partir de la primera crisis del petróleo, la importancia de la energía en las relaciones internacionales, en la paz y en la guerra. Por tanto, para los países productores, la energía es también un factor decisivo para su relevancia internacional. En los años ochenta del pasado siglo algunos líderes consideraban inevitable un desplazamiento del centro de gravedad del poder mundial hacia los países productores, desde los consumidores dependientes.

Finalmente, los sucesivos choques petroleros pusieron en alerta a las zonas más desarrolladas del planeta, que empezaron a plantearse el ahorro energético y el desarrollo de energías alternativas a los fósiles. Este fenómeno se ha visto acompañado de una oleada creciente de preocupación por el medio ambiente, indiscutiblemente alterado por el uso masivo de estas energías.

De forma periódica se añade a estas consideraciones la del agotamiento de los recursos disponibles, aunque las predicciones sobre el límite temporal se trasladan hacia adelante, acompañadas de nuevos estudios sobre reservas fósiles.

Lo más notable de este panorama es que la periódica alarma por la situación de las energías no renovables, desde el alza de precios hasta el calentamiento atmosférico, no ha movido a los actores más afectados –las economías consumidoras más desarrolladas del mundo– a fomentar consistentemente la investigación sobre otras fuentes energéticas que disminuyan la dependencia del petróleo. Tampoco se han producido inversiones capaces de responder a las demandas crecientes en el campo mismo del petróleo y del gas.

El escenario al que estamos abocados en la próxima década es el que se corresponderá con la primera crisis de oferta de la era industrial. El crecimiento de la demanda mundial, fuertemente influido por actores emergentes de gran transcendencia como China, no sólo mantendrá la tensión en los mercados, con precios muy por encima de las previsiones que se venían haciendo desde la crisis de 2000, sino que nos llevará a una clara insuficiencia en la capacidad de oferta.

Entre los Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y China pueden llevarse –o pretenderlo– la casi totalidad de la energía no renovable disponible en el horizonte del año 2010 o 2012. Incluso si el nivel de inversiones en nuevos yacimientos se incrementara ya, de forma sustancial, la maduración de estas inversiones no alcanzaría a satisfacer ese crecimiento de la demanda.

Probablemente estamos enfrentando el problema decisivo para la estabilidad internacional, aunque no aflore en los análisis. La lucha de intereses por la energía disponible tensionará las relaciones de poder en el mundo muy por encima de los límites que ya estamos conociendo.

Son paradójicos los aspectos peculiares de una economía global que no premia –por decirlo suavemente– los esfuerzos inversores de las grandes petroleras, más allá de los enormes beneficios resultantes de los precios del crudo. Pero también es paradójico que los gobiernos, con las naturales excepciones, no estén preocupados de otra cosa que de los precios de la energía, olvidando estrategias energéticas sostenibles a medio plazo. Sostenible, en este caso, está considerando sólo el aspecto económico, ni siquiera el medioambiental.

Por tanto, frente a lo que he considerado inevitable como crisis de oferta, los movimientos de las grandes compañías y de los responsables políticos son cuanto menos escasos y no parece esperable una reacción consistente a corto plazo. Si los estudios que se manejan son ciertos, como creo, no se trata de recursos escasos, sino de falta de inversiones en la mayor parte de los casos.

Los países con estrategia energética, como Estados Unidos o China, están tomando posiciones frente a los recursos actuales y futuros en las energías no renovables, empleando recursos económicos, capacidad de influencia y/o potencia pura y dura, pero no están haciendo un esfuerzo paralelo para la investigación y el desarrollo de otras energías para sustituir a las actuales, ni siquiera para avanzar seriamente en la eliminación de los residuos nucleares. Parecen dispuestos a competir o combatir por el reparto de lo que hay, más que al análisis de alternativas para aumentar la oferta o para completarlo con otras fuentes de energía.

Así que, más allá de las consideraciones de la energía como variable estratégica para el desarrollo, como elemento decisivo para los procesos de integración regional, lo más preocupante –por urgente– es la consideración de la escasez de energía como uno de los factores más importantes para la paz o la guerra. Aunque resulte exagerado, tan importante como la proliferación armamentística y las amenazas del terrorismo internacional, que no vamos a poder separar de los problemas de la energía.

Coopyright Clarín y Felipe González, 2005.



